

# Las mujeres en la historia de la biomedicina del siglo XX

Aunque las mujeres son mayoría entre las profesiones sanitarias y como alumnas en las Facultades universitarias en Ciencias de la Salud, aún pasarán años hasta que sea efectivo un papel jerárquico equivalente al de los hombres, por ejemplo en número equivalente de profesores. Todavía tiene que pasar tiempo hasta que pierdan poder y prestigio formas de hacer y de pensar condicionadas por el machismo en lo social y por el papel de clase basada en la hegemonía de los hombres médicos en lo profesional.

El papel de estas «Doce mujeres en la biomedicina del siglo XX» se analiza en el Cuaderno nº 13 que publica la Fundación Dr. Antonio Esteve, coordinado por Roser González-Duarte. Los autores destacan los acontecimientos biográficos y científicos de Elizabeth Helen Blackburn, Gerty Theresa Cori, Gertrude Belle Elion, Rosalind Franklin, Dorothy Hodgkin, Rita Levi-Montalcini, Barbara McClintock, Elizabeth Fondal Neufeld, Cristiane Nüsslein-Volhard, Janet Rowley, Helen Brooke Tausing y Rosalyn Yalow.

Como señala en el prólogo Roser González-Duarte, estas doce mujeres realizaron aportaciones biomédicas de primer nivel, demostrando inteligencia, capacidad de abstracción, perseverancia e imaginación. Sin embargo, sufrieron desprecio, rechazo, olvido injusto y comentarios personales despectivos, con una agresividad improbable si hubieran sido hombres. Todas ellas eran portadoras de una voluntad inquebrantable, y de una autoexigencia, honestidad y proyección social que rebasan el valor del ego intelectual.

## Gerty Cori, como ejemplo de discriminación

Gerty Theresa Radnitz (Praga, 1896; St. Louis, 1957) revolucionó la investigación en biomedicina sentando las bases bioquímicas y moleculares de muchos procesos fisiológicos y patológicos. Muchos de sus trabajos los realizó conjuntamente con su marido, Carl Cori.

Por su condición de mujer, durante años Gerty Cori vio obstaculizada su carrera investigadora en las mismas universidades donde sí aceptaban a su marido («no es americano que un hombre trabaje con su mujer»). Incluso, en algunos estados, las leyes prohibían trabajar en el mismo departamento o en la misma universidad a dos miembros de la misma familia. Curiosamente, las reglas no impedían el trabajo de la mujer junto al marido cuando ésta no recibía remuneración ni reconocimiento o progreso científico algunos. De hecho, en los centros de investigación y universidades norteamericanas las mujeres sólo empezaron a ocupar puestos de relevancia en la Segunda Guerra Mundial, debido a la incorporación de los hombres al ejército.

En 1931, la Universidad Washington de St. Louis, un centro que presumía de liberalidad respecto a las mujeres, ofreció la cátedra de Farmacología a Carl Cori. A Gerty no le quedó más remedio que conformarse con la plaza de asistente de investigación, con un salario equivalente al 20 % del de su marido, porque no había ofertas mejores. Tuvo que esperar a 1947, año en que recibió el premio Nobel, a obtener una plaza permanente de catedrática.



Salud 2000. Redacción